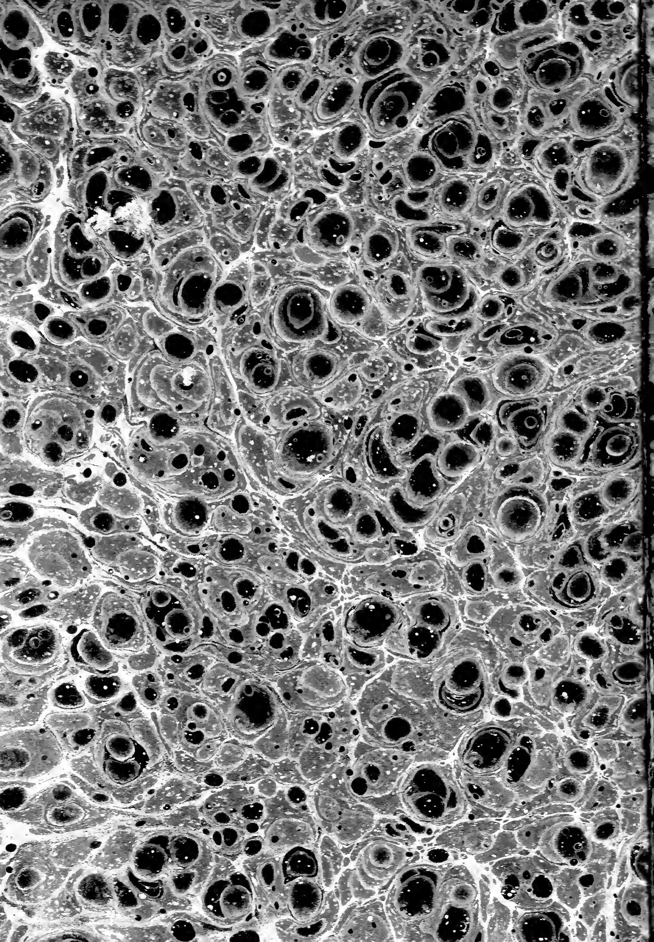
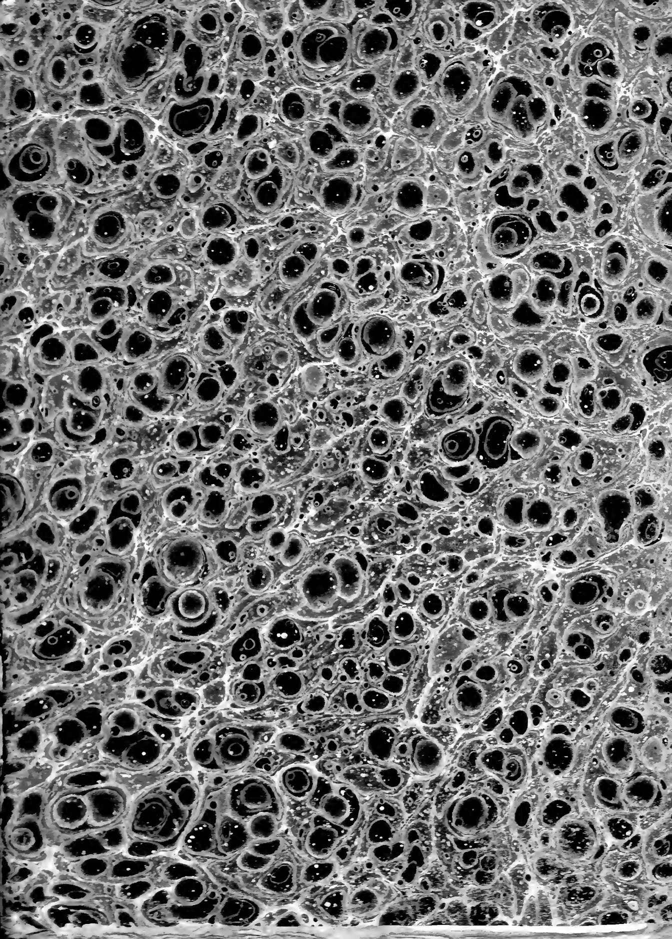
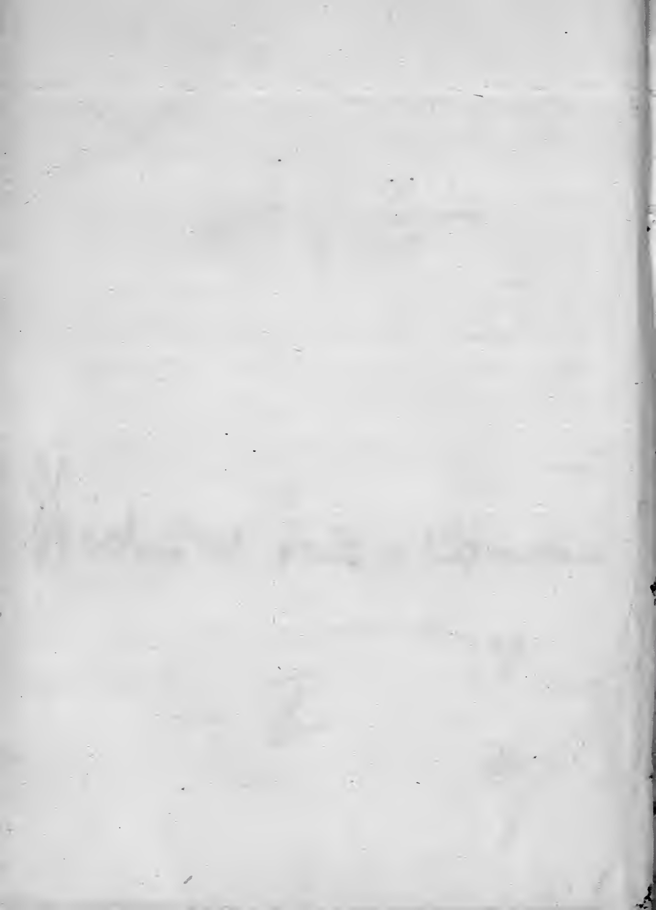






Hechos de Judia Comedia

X



Indice de las comedias de este tomo.

COMEDIA JOCO-SERIA
LOS ESPOSOS REUNIDOS,
EN DOS ACTOS:
POR DON LUIS MONZIN.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA

DEL SEÑOR LUIS NAVARRO.



MADRID:

POR DON ANTONIO CRUZADO: CALLE DEL PRADO.

AÑO DE MDCCXCIX.

PROLOGO.

En esta Comedia se ha procurado mostrar, el carácter de muchos jóvenes, que con poca experiencia del mundo, dan rienda suelta á sus pasiones; faltando á los debéres de la Religion, del honor, y modestia; fomentandose mas estos vicios con las malas compañías como lo conoce, y confiesa el mismo fingido Don Jacinto el que abandona á su Esposa (aun antes de conocerla) por entregarse á una libertad culpable hasta que la Divina Providencia hace que se apasione con todo extremo de aquella misma esposa que habia abandonado enteramente. En la fingida Leonor, se vé una muger prudente, modesta y recogida que á pesar de la ingratitud de su esposo, le ama siempre, y que luego que por el papel que la escribe sospecha que es su marido procura sagáz confingidas astucias empeñarle hasta lo sumo para descubrir si el amor que la manifiesta es verdadero, hasta que estando asegurada se declara, y manifiesta.

En Don Luis se vé un verdadero amigo aconsejandole siempre (sin atender á sus propios intereses) lo que es justo, y lo que Dios nos manda.

En el criado Felipe, se da un modelo de como debian ser todos, y ley que habian de profesar á los amos, pues por no descubrir los defectos del suyo sufre honrrado, encierro, y mal tratamiento, de modo que en esta Comedia no obstante que es joco-seria; entre sus gracias, y chistes, se hallan repetidas y sembradas maxîmas, proposiciones y advertencias de la mas sana moral; deduciendose al cabo que la Divina bondad, siempre atenta á nuestro bien por medios no esperados nos trae al conocimiento de nuestros errores, para con los auxîlios de su santa gracia los detestemos y procuremos la enmienda.

PERSONAS.	ACTORES.
Don Bernardo, baxo el nombre de Don Jacinto.	Sr. Manuel García.
Don Luis amigo de Don Jacinto.	Sr. Bernardo Gil.
Don Antonio, oficial, amigo de Don Luis.	Sr. Felix de Cubas
Felipe, criado de Don Jacinto.	Sr. Mariano Querol.
Leonor fingida viuda.	Sra. Rita Luna.
Doña Rosa su amiga.	Sra. Rosa García.
Pasqual, Galopin.	Sr. Josef Cortes
Pedro, Comprador.	Sr. Manuel Leon.
Juana criada.	Sra. Joaquina Artiaga.

La Escena es en Sevilla en la calle y casa de Doña Leonor y Doña Rosa que viven juntas.

Mutacion de calle corta, y sale Don Luis.

Luis. Ya me falta la paciencia
al ver que no encuentro medio
de conquistar el cariño
de ésta ingrata! yo la quiero,
ella lo sabe, y me estima,
pero á nuestro casamiento
no tan solo no dá oidos,
pero dice con imperio
que no será nunca, y que
en la vida le hable de eso.
Yo estoy apunto::-

Sale Don Anton. Don Luis? *Oficial.*

Luis. Don Antonio?

Ant. A hablaros vengo
en un asunto::- (por vida::-)
que aun yo propio me avergüenzo.

Luis. Qué decis?

Ant. Lo que escuchais:
no es para mi un vilipendio
que habiendo muerto en campaña
los enemigos á cientos
y siendo un hombre que tiene
dadas tantas pruebas de ello,
haya incurrido en la infamia
en la bajeza y desprecio
de querer á una muger!

Luis, Todos los hombres nacemos
sujetos á esa pasion.

Ant. Pues en todos es mal hecho,
que el hombre es fuerte, y no debe
sujetarse al debil sexô.

Luis. Pues los héroes mas famosos
que ha habido en el universo
han amado.

Ant. Eso es probar
que fueron tan majaderos
ellos como yo, y que todos
lo erramos de medio á medio

Luis. Pero decid::-

Ant. Escuchame
que os voy á informar del cuento:
vos amais á Doña Rosa

Luis. Y vos la amais? *alterado.*

Ant. Ni por pienso, *con sonrisa.*
que las prendas de un amigo
las miro yo con respeto!
Pero á su amiga Leonor
la viuda, que está viviendo
con Doña Rosa, la adoro
con tal fuerza, y tal extremo
amigo, que la he entregado,
á pesar de mis esfuerzos,
de par en par la memoria,
voluntad y entendimiento.

Luis. Las tres potencias del alma!

Ant. Y así ha quedado mi cuerpo,
porque solo tiene un alma
de cántaro; que os confieso,
que de verme en tal estado
me aburro y me desespero.

Luis. Y bien qué es lo que quereis?

Sale Felip. A estos preguntarles
quiero *reparando en ellos.*
pues los hallo al paso. *Ant.* Yo
Don Luis::-

Felip. Nobles caballeros, *llega á ellos*
por Dios::- *quitándose el sombr.*

Luis. perdonad hermano.

Felip. Sin escucharme primero::-

Luis. Ya os digo que perdoneis.

Ant. Idos no seais molesto.

Felip. Qué molesto ni qué alforja! *Po-*
tienen vms. por cierto *nese el somb.*
famosas despachaderas: *ahora vuelv.*
ambos, para un forastero.

Luis. No pedis limosna?

Felip. Un diablo:
tengo yo traza ni aspecto
de pobreton? que perdone:
no perdonaré ni á meco
que es quanto puedo jurar
con perdon de los gallegos,

Los 2. Entendimos...

Felip. Mal hicisteis, *Poniéndose sério.*

Luis. Qué quereis pues?

Felip. Yo pretendo
me digais si lo sabeis,
si está cerca ó está léjos
la calle de San Eloy.

Luis. Aquella que allí estais viendo
es la que buscais. *Señala á la izq.*

Flip. Y en ella
sabeis donde un caballero
vive, que se llama::-

Luis. Cómo?

Fil. Don Luis de Roxas.
Luis. Yo mesmo
soy decid lo que quereis
Felip. Vos sois! quanto lo celebró!
pues me escuso así de andar
preguntando é inquiriendo:
pues Señor mio; mi amo
vuestro antigûo, y verdadero
amigo, llegó ayer noche
á Sevilla, y quiere veros
y daros dos mil abrazos,
ó diez mil, como haya tiempo.
Luis. Cómo se llama?
Felip. Se llama
Don Jacinto Montenegro.
Luis. En mi vida he conocido
á semejante sugeto.
Ant. Os chanceais?
Felip. No Señor,
yo en mi vida me chanceo,
que soy hombre muy formal.
Luis. Pues hombre yo no lo entiendo.
Felip. Es que mi amo no se llama
Don Jacinto Montenegro.
Luis. Qué decis?
Felip. Que aqueste nombre
es nombre que se ha supuesto,
para librarse de ciertas
drogas en que no me meto.
Luis. Pues cómo puedo caer
en quién es?
Felip. Ese es el cuento,
que vm. le conoce, y mucho
por su nombre verdadero,
y por el fingido, no
le conoceis ni por pienso.
de modo que por su nombre
sois su amigo ha mucho tiempo
y por el que ahora ha tomado
imposible es conocerlo:
de manera Señor mio
que es mi amo á un mismo tiempo
desconocido de vos
por Jacinto Montenegro
y por el nombre de pila
muy antigûo amigo vuestro.
Luis. Hombre sin ensartar tanto
pudierais decir lo mesmo.
Ant. Vm. no tiene pepita
en la lengua?
Felip. No por cierto,
quando llega la ocasion
á qualesquiera sugeto
le digo una desvergüenza
y yo me quedo sereno.
Ant. Y alguna vez no os han roto
la cabeza?
Felip. No por cierto
porque hubiera escarmentado,
entónces ; pues un probervio
antigûo, nos dice que el
loco por la pena es cuerdo.
Luis. Dexemos eso, y decidme
el nombre de vuestro dueño,
y saldremos de las dudas.
Felip. Vendreis en conocimiento
al instante que le oigais.
Luis. Eso es lo que yo deseo:
cómo se llama?
Felip. Se llama::-
Luis. Despachad.
Felip. Tenga vm. pecho:
Don::- Don::-
Luis. Proseguid.
Felip. Señor,
que vivo es usted de genio!
se llama::-
Luis. Cómo se llama?
Felip. La verdad, yo no me acuerdo
Luis. Vive Dios::-
Ant. Dejad que dé *empuña la espada.*
á éste loco el escarmiento
Felip. Si Dios no me dió memoria
Señores que culpa tengo! *señalando*
nuestra posada es allí, *á la derecha.*
á ella voy, y al punto vuelvo
con mi amo, porque él mejor
que yo, sabrá por extenso;
de quando le bautizaron
el nombre que le pusieron. *vase.*
Luis. El es loco.
Ant. Por si acaso
fuere lo que dice cierto,
antes que vengan, deciros
solicito lo que intento.
Luis. Decid.

An-

Ant. Que me introduzcais
en casa de Rosa quiero
para tener ocasion
de declararla mi afecto,
á Leonor, por si consigo::-

Luis. Amigo yo no me atrevo,
pues á Doña Rosa, tan
indiferente la veo
para conmigo::-

Ant. Ya sé
que es adusta con extremo.
Pero al ménos á Leonor
dad parte de que la quiero:
decidla que todo un hombre
como yo, que ha hecho desprecio
del amor, se mira ya
de sus ojos prisionero,
que la respuesta que dé
me servirá de gobierno
ó para plantarle nuevas
baterias á su pecho;
ó hacer una retirada
á costa del sentimiento.

Luis. Aunque es Leonor inflexible
segun se vé, yo os ofrezco
hablarla al momento: á Dios.

Ant. Y yo agradecido::- pero
el hombre aquí con su amo
se encamina: yo me ausento
confiado en vos.

Luis. Bien podeis

Ant. Pero guardarme secreto.
pues de que sepan que amo
á una muger me avergüenzo. *vase.*

Luis. Quién este amigo será.

Salen por la derecha Felipe y Don Jacinto que así que ve á Don Luis; corre con precipitacion á abrazarle.

Jac. Don Luis!

Luis. Que es lo que estoy viendo!
Don Bernardo...

Felip. Este es su nombre.

Luis. Me lo decís á buen tiempo.

Felip. Mas vale tarde que nunca.

Luis. Vive Dios que aun no lo creo!
en Sevilla Don Bernardo *alzando*
de Guzman? *la voz.*

Jac. Hablad mas quedo
Don Luis porque me perdeis.

Luis. Hombre qué diablos es esto?

Felip. Esto es, que pretende vm.
que nos zurren el coleto,
No he dicho que es Don Jacinto?
parece que somos lelos.

Luis. Yo no entiendo este emb olismo!

Jac. Escuchad: en un colegio
de Granada, los dos fuimos
amigos y compañeros.

Felip. Y estudiantes, que es el finis
coranat opus del cuento.

Jac. En éste tiempo::-

Luis. Os trató
vuestro padre casamiento
en Málaga vuestra patria

Jac. Sí pero no tuvo efecto.

Luis. Pues si vos mismo firmasteis
los tratos, y los conciertos
y otorgasteis poder para
que os casarán, cómo es eso?

Jac. Porque luego que heredasteis
vos á vuestro hermano muerto,
y os vinisteis á Sevilla;
le dí á cierto caballero
unas heridas, y fué
preciso el salir huyendo
de Granada, porque sé
que en semejantes sucesos
es mejor:::

Felip. El salto de
mata que ruego de buenos.

Luis. Qué decis?

Jac. Le dí á mi padre
cuenta del lance, escriviendo
á mi novia::- á mi muger
aunque no ha llegado á serlo,
y ella me respondió fina,
de suerte que un monton tengo
de sus cartas, y otras tantas
tendrá mias, segun creo. *como*

Luis. Veamos el fin del asunto. *imp.*

Jac. Murió mi padre á éste tiempo
y como yo transeunente,
an daba de pueblo en pueblo
in troducido en cafees,
te rtulias, casas de juego,
y otras bromas, se me hacia
duro

duro amigo el cautiverio
del matrimonio, porque
relajado en todo extremo,
el libertinage solo
me predomina.

Luis. Qué exceso! *con espanto.*
tal haceis.

Jac. Es Don Luis
pernicioso el mal exemplo,
pues á pesar de la buena
educacion que me dieron
mis padres, las compañías
de modo me pervirtieron
que mi vida una cadena
es de continuados yerros!
En fin, como mi muger
y yo, no nos conocemos
(pues nunca nos hemos visto)
no verla jamás resuelvo:
mudo nombre y apellido
para estar mas encubierto,
apostáté de estudiante,
y á currutaco me meto.

Felip. Apreciables muebles para
las Damas de poco seso.

Jac. Voy corriendo toda España
donde á costa me divierto
de las tontas, pues á todas
las hago creer las quiero
quando á ninguna he querido
ni he tenido gana de ello: *riyéndose.*
y quando algunas bobonas
me hablan de que nos casemos,
viendo indiferente, que
lo han tomado tan á pechos
les vuelvo yo las espaldas
y las dexo como un yelo:
y mas con la añadidura *con estilo*
de que ha sido pasatiempo *burlon,*
todo, que temple la pena
pues que no tiene remedio,
que vea si manda algo
y como quedamos buenos;
ellas se quedan llorando,
y yo me marcho riyendo:
y he repetido ésta escena
sesenta veces lo ménos.

Luis. Que conducta tan perversa
en todo la desapruebo.

Felip. En un hombre comun, fuera
ésto un delito tremendo. *con soflama.*
Pero en un hombre de clase
es sutileza de ingenio.

Luis. A vivir con vuestra esposa
es fuerza::-

Jac. No hablemos de eso:
yo no quiero sugetarme,

Felip. Dice el refran que el buey suel-
to::-

Jac. Hombre me comparas bien.

Felip. Señor como vino á pelo::-

Luis. Con qué venceis siempre?

Jac. Siempre,
amigo, porque yo tengo
un arte amandi estudiado,
y ademas ciertos afectos
expresiones y mentiras
patrañas, y fingimientos
que á todas las vuelvo locas,
y sin humano remedio,
me creen, y yo con risa
su credulidad celebro.

Luis. Pues temed amigo, que
alguna os dé el escarmiento.

Jac. A mí? eso es imposible *con risa.*
si quereis vos propio verlo
presentadme á alguna Dama
y vereis que á poco tiempo
mas blanda que una jalea
la pongo.

Luis. No haré sabiendo
vuestró modo de pensar.

Jac. Por lo mismo, pues no hay riesgo
pues solo por diversion,
tomo yo tales empeños,
aparento y finjo, mas
sin faltar á lo modesto.

Luis. Reducirle á la razon. *Ap.*
con una astucia pretendo.

Jac. No conoceis á ninguna
bonita?

Luis. Sí.

Jac. Pues corriendo
vamos á verla al instante.

Luis. Pero hagamos un convenio.

Jac. Quál?

Luis

Luis. Yo os he de presentar
á una viuda,
Lac. Viuda? bueno!
Luis. Para ver si conseguís
que os de lugar en su pecho
puesto que tan diestro estais *con*
en lograr los vencimientos. *sofiama,*
Jac. Eso á la hora.
Felip. No hay
para mi amo tropiezos
Jac. Dadla por vencida *con satisfac.*
Luis. Bien:
mas sino salis con ello
al punto como Dios manda,
y como es justo el hecerlo
os habeis con vuestra esposa
de unir: de esta suerte intento *Ap.*
hacer que su error conozca
y apartarle de su yerro, *se ha que-*
pues del honor, y virtud *dado Jac.*
de Leonor, lograrlo espero. *suspe.*
Jac. Nada me acobarda: vamos
la vereis rendida luego
y siendo ella la que queda
fria, que fresco me quedo
Luis. Baxo el convenio expresado.
Jac. Baxo de ese y aun de ciento
que querais, porque veais
que estoy de mí satisfecho.
Luis. Vivireis con vuestra esposa?
Jac. Sí, como viven diversos
que se casan sin amor,
bien es que así sale ello.
Luis. Vamos os enseñaré
la casa, para que luego
que yo para presentaros
tome el permiso primero,
llegueis vos á preguntar
por mí.
Jac. Pues no detenernos,
vamos amigo, y vereis
de que modo me manejo.
Felip. Que gusto tendré si halla
quien se las mulla éste necio.
Sala regular adornada con decencia.
y salen Doña Rosa y Juana.
Juan. Yo Señora la verdad
no tendria sufrimiento
si fuera que Don Luis
pobre hombre? le compadezco!
y vos tan cruel::-
Ros. Quién? yo?
Juan. Ahora salimos con eso?
si Señora usted.
Ros. Te engañas.
Juan. Me engaño?
Ros. De medio á medio.
Yo no soy cruel, tan solo
indiferente me muestro
á las amorosas ansias
de Don Luis,
Jua. Bueno por cierto,
y para un enamorado
que quisiera por momentos
lograr la dicha á que anhela,
le servirá de consuelo
el ver que quando él se abrasa
en vivo amoroso fuego,
indiferente su dama
esté mas fria que un hielo?
Rosa. Le he dicho yo se enamore
de mí ? pues qué culpa tengo?
Jua. Vaya que sois ?:-
Rosa. Calla Juana
porque él se acerca á este puesto.
Sale D. Luis. A vuestros pies::-
Jua. Que humildito! *ap.*
parece criado nuevo.
Rosa. D. Luis, bien venido.
Luis. No es dable que pueda serlo
quien no logra vuestro agrado.
Rosa. No tan temprano empezemos
el sermon de cada dia.
Luis. Señora, pues que no encuentro
por mas que lo solicito
el modo de complaceros,
retirarme para siempre
de vuestros ojos resuelvo.
Rosa. Retiraros, no Señor,
con la freqüencia y extremo
que habeis venido hasta aquí
habeis de continuar, puesto
que decis que me quereis.
Luis: Pues si Vd. con tal desprecio
me trata, á que fin quereis
que venga ? *Rosa.* Por eso mesmo,

por tener el gusto de
ver como estais padeciendo
por mí, y porque hecharía,
Don Luis, vuestras quejas ménos,
como tan acostumbrada
estoy á ellas.
Jua. Me quemo *ap.*
la sangre solo de oirla!
por estas locas perdemos
las demás, y así los hombres
nos miden por un rasero.
Luis. De otros:-
Rosa. Basta por hoy,
y de otra cosa tratemos.
Luis. Decís bien, supuesto que
en mi amor nada grangeo.
Sabed que un amigo mio
que llegó anoche, ha hecho empeño
en que á vuestra casa yo
le trayga.
Rosa. Vos sois muy dueño
de traerle quando gusteis.
Luis. Mas fuerza es sepais primero
que sus intenciones son
emprender con todo esfuerzo
la conquista de Leonor
vuestra amiga.
Rosa. Qué gran yerro!
Luis. Pues ponderándole yo
su virtud, recogimiento,
y recato, por lo mismo
él de sí muy satisfecho,
dice, que ha de conseguir
rendir su constante pecho.
Jua. Un imposible pretende
mas que hacer blanco lo negro.
Rosa. Si conociera á Leonor
mudaría de concepto:
pero pues yo la conozco
Don Luis, desde aquí os ofrezco
que si él logra que Leonor
le quiera, yo en el momento
seré vuestra Esposa.
Jua. Que
es decir nulla est redemptio,
Rosa. Yo me retiro, Don Luis,
que daros lugar pretendo
de que á Leonor presenteis
ese amigo.
Luis. Que en fin, puedo:-
Rosa. Vuelvo á decir seré vuestra
si él consigue el vencimiento.
Vase izquierda Don Luis llamando á Juan, y ella distraida.
Luis. Juana :-
Jua. Rendir á Leonor?
Luis. Juana :-
Jua. Temerário intento.
Luis. Juana:-
Jua. No Juanee usted,
que todo el Juaneamiento
es inútil, si vinieran
con poderacion.
todos quantos artilleros
hay en el mundo, á Leonor
no rindieran.
Luis. Bien lo creo
y así lo conozco, mas
como pudiera:-
Jua. Silencio
que Leonor sale
Luis. Preciso
será que disimulemos.
Sale Doña Leonor vestida de luto leyendo una carta sin ver á los que están en la Escena, hasta que la habla Don Luis.
Expresiones engañosas
porque mi dolor acerbo
aumentais, una y mil veces
solicíto:-
Luis. á los pies vuestros,
hermosa Leonor:-
Leo. Don Luis,
tan temprano aquí os encuentro?
Jua. Es propio de enamorados
madrugar en todos tiempos.
Leo. Habreis visto á Doña Rosa?
Jua. Ya la ha visto, y ya la ha impuesto:- *D. Luis la tira del brazo.*
Ay que ya iba á descoserme.
Leo. Qué dices?
Jua. Que dé su afecto
nuevamente la dió parte,
mas con el propio suceso
que siempre, porque mi ama

tie-

tiene el corazon de acero.
Leo. Siento que vuestras finezas
trate con injusto ceño.
Jua. No hay razon para tratar
á los hombres con desprecio,
porque aunque ellos son malvados
al fin son próximos nuestros.
Leo. Yo he de tomar á mi cargo
persuadirla á favor vuestro
Luis. Mi agradecimiento, solo
puede explicar el silencio:
y en vuestra bondad fiado
á suplicaros me atrevo
un favor.
Leo. Ved que mandais.
Luis. Qué permitais:-
Jua. Aquí es ello. *ap.*
Luis. Que un íntimo amigo mio:-
Jua. Un picarón encubierto *ap.*
Luis. De mi acompañado, llegué
á ofreceros sus respetos.
Jua. Mira bien que entre los dos *ap.*
te la van á armar con queso.
Leo. Quando vos solicitais
presentármele, no debo
negarlo yo, pues habreis
reflexîonado primero
quien soy yo, para que así
con magestad.
no hagais ningun desacierto.
Jua. Si tú supieras la trama *ap.*
no consintieras en ello.
Luis. Nó, Señora, el es un jóven
muy galan y muy atento,
muy amable, generoso,
muy político y discreto,
gobernándose prudente
por ley del conocimiento.
Jua. Eso, pondera demonio,
pues te conviene el hacerlo. *ap.*
Leo. Vos me habeis pintado un hombre
particular en extremo!
Jua. Pues ve usted, me lleve el diablo
Señora, si yo lo creo:
que un hombre con esas prendas
no es posible que le hallemos
en este tiempo en que estamos
aunque todas le busquemos
con un telescopio. [*Luis.* Pues
creed que nada pondero:
y mas os ,admirará
si os digo que en ningun tiempo
se ha sujetado á el amor:
ninguna muger, imperio
á tenido en su alvedrío
á todas prudente y cuerdo,
mira con estimacion,
y á ninguna con afecto.
Leo. Si vuestro amigo así piensa
sigue el rumbo de mi genio
y para experimentarlo
ya conocerle deseo
Jua. Y ese vuestro amigo es hombre?
Luis. Sin duda.
Jua. Pues yo lo niego;
que el hombre que á las mugeres
no las quiere, es un mostrenco,
y por inútil, vivir
debe siempre en los desiertos:
el hombre sin la muger
es nada.
Leo. Qué estás diciendo?
Jua. La cólera me atraganta.
Luis. Sosegaos.
Jua. Me querello
en toda forma, de un hombre
que dice lo es, sin serlo
Leo. Calla.
Jua. Despreciar las hembras!
llamando derecha.
Leo. Mira que llaman,
Jua. Veremos
si este el Señor mio es
desanamorado:-
pasa á la derecha, y se entra.
Leo. Siendo
como decís, se hace digno
de la estimacion y aprecio.
Sale Juana. Ya está el moro en la estacada,
ahí teneis al caballero
de piedra mármol.
Luis. Señora,
con vuestra licencia llego
á conducirle.
Pasa á la drecha y se entra.

Leo. En el dia
habrá un hombre tan ingenuo
y tan singular, segun
Don Luis le pinta! confieso
que lo dudo; que al presente
los hombres que conocemos,
solo se valen astutos
del engaño y fingimiento.

Salen Don Luis que trae de la mano á Jacinto, que anda poco á poco, diciendo al bastidor los quatro primeros versos, y despues que vé á Leonor, sale como con alguna emocion.

Luis. Entró.
Jac. Verémos la viuda,
con sonrisa sorprendido.
á la que á fingir:- qué veo!
esto no es lo que yo habia
pensado!
Luis. No esteis suspenso!
éste es hermosa Leonor,
Don Jacinto Montenegro,
que á que os rinda los debidos
omenages le presento.
Leo. Por las prendas que le adornan
y el sistema raro y nuevo
que me habeis dicho que sigue
de conocerle me alegro,
porque siguiendo yo el mismo
como el mas seguro y cierto;
quién duda que desde hoy
buenos amigos serémos.
Jua. Allá se verá *ap. con sonrisa.*
Jac. Valor, *ap.*
cóbrate: mis siempre atentos
rendimientos os dedico,
porque donde mis afectos
mejor lugar hallar pueden,
Señora, que en los pies vuestros;
si en ellos rendidos siempre
logran el mayor trofeo.
Leo. Tened, que si hablais así
me hareis que haga mal concepto
de vos.
Jac. Señora, por qué?
Leo. Porque si mal no comprendo
es fácil dar dos sentidos
á vûestros razonamientos,
porque algunas expresiones
parece que así en bosquejo,
en lotananza, nos muestran
algo de amoroso afecto,
y si la verdad os digo *con retintin.*
sintiera con todo extremo
que quebrásemos el dia
mesmo que nos conocemos.
Jua. Eso te valdrá *ap.*
Jac. Por vida:- *ap.*
Desechad ese recelo,
(yo estoy perdido) pues yo
jamás le hé pagado feudos
á el amor: toda belleza
yo la estimo y la venero;
pero las miro de un modo,
que en mi libertad me quedo:
y así á las amables prendas
con que os ha adornado el Cielo,
daré el elogio debido
propio del conocimiento:
pero no harán impresion
Señora, nunca en mi pecho:
con que dé que yo no os ame
no me impongais el precepto,
que queda al cuidado mio
sin que lo tomeis al vuestro:
ay de mí! quán al contrario *ap.*
digo de lo que ya siento.
Leo. Yo me alegro hallar un hombre
á D. Luis
como Don Jacinto, puesto
que á no verlo por mí misma
dudára pudiera haberlo:
mas de toda esa fiereza,
á Jacinto con soflama.
ese desdén y despego
no rebaxarémos algo
por caridad, Caballero!
Jac. Ay de mí! que el corazon *ap.*
parece me está leyendo.
Señora, sin que yo ofenda
de las damas el respeto
vuelvo á afirmarme en lo dicho:
en el amoroso juego
jamás he tomado cartas,
ni tomarlas nunca pienso;
nací libre, y no es razon

me entregue yo al cautiverio.
Leo. Razon será castigar *ap.*
la soberbia de este necio.
No sabeis con quanto gusto
vuestra indiferencia apruebo,
porque hoy dia Don Jacinto
es un raro fenomeno
encontrar un hombre, que
viva del amor esento,
digo el amor que los hombres
con intencion.
ponderan sin conocerlo,
pues solo al título aspiran
de ser vencedores nuestros,
valiéndose de culpables
artificios para ello.
Por eso yo Don Jacinto
con ironía.
que sus máxîmas comprendo,
ya que no los aborrezca,
sé bien que no he de creerlos;
ya digan tienen amor,
ó ya digan no tenerlo.
Jua. Parece que se las mulle. *ap.*
Luis. Qué querrá Lenor con ésto
decir? *ap.*
Jac. Yo hasta ahora, Señora,
que he vivido libre es cierto;
pero no soy insensible:
(irme explicando así intento)
y en el caso que yo hallase
algun agradable objeto
sin duda yo:-
Leo. En las banderas
de amor militarais?
Jac. Creo *amorosamente.*
que sí
Leo. Don Jacinto, y vos
cometerias tal yerro! *como con espanto.*
Jac. Yerro es amar?
Leo. Quién lo duda.
Luis Señora, qué estais diciendo!
Leo. Lo que la misma experiencia
me ha enseñado: estadme atento.
Despues que un enamorado
sufre pénas, pasa riesgos,
vive en continuos cuidados,
cercado está de tormentos,
pierde el gusto, libertad,
quietud, descanso y sosiego;
qué espera al fin? que la dama
á quen rindió sus afectos
diga le quiere, pagando
su amor, cariño y esmero:
con ayre de burla observándole con atencion, y Jacinto hace extremos de sorpresa.
y pregunto yo, por qué
lo diga ella será cierto?
habrá hombre que se confie
demasiádamente nécio
en palabras de mugeres
Don Jacinto, quando vemos,
que las palabras son ayre
y que se las lleva el viento?
Jac. Pero:- quando:- (ay de mí!)
Leo. Y caso
que os dé la mano en efecto
de Esposa, pensais que os dá
el corazon? ni por pienso,
somos pocas las mugeres
que le damos:- le queremos
con zalamería.
mucho, y sabémos que está
mas seguro en nuestro pecho,
que no en poder de los hombres
que le dén mal tratamiento.
Jac. Pues todas las que se casan:-
sobresaltado.
Leo. Hay motivos muy diversos:
que algunas de enamoradas
se casan, yo no lo niego,
y encontrar vos una de éstas,
con sonrisa.
quando sé que son las ménos,
se me hace dificultoso:
por lo que yo os aconsejo.
que supuesto que hasta ahora
habeis resistencia hecho
al amor, que en adelante
no os enamoreis: en esto
conocereis que os estimo,
pues solicita deseo
no lloreis en adelante
con burla.

Don

Don Jacinto el escarmiento.
Jac. Yo no sé lo que me pasa. *ap.*
Luis. Tal discurso no comprendo. *ap.*
Jua. Segun el juego se entienden. *ap.*
parece que son fulleros
Leo. Por mí puedo aseguraros
que tan mala opinion tengo
á los hombres, que si yo
ó por acaso ó por yerro,
(bien que éste yerro ó acaso
de que suceda está léjos)
me inclinase á alguno, como
yo no tuviera primero
unas pruebas convincentes
de que en un todo era ingenuo
que hablaba siempre verdad,
que sin ningun fingimiento
la intencion me declarase
de dedicarse á mi obsequio;
refrenára mi pasion
de tal suerte, que ni él mesmo
pudiese comprender nunca,
que le tuve algun afecto,
Jua. Eso, para que vomite *ap.*
vesle metiendo los dedos.
Jac. Pues porque veais, Señora,
recobrándose.
quán legal y verdadero
soy en todo, á descubriros
voy sin ficcion ni rodeos,
el motivo y la intencion
con que hoy á vos me presento;
puesto que para obligaros
habeis dicho que es el medio.
Luis. Qué vais á decir?
con sorpresa.
Jua. Dexadle
que de su boca lo oirémos.
Jac. Yo pues, sin haberos visto,
vine aquí con el proyecto
de rendir vuestra entereza
la victoria consiguiendo
de que vos me amareis.
Leo. Yo? *con espanto.*
Jac. Sí, Señora, lo confieso.
Luis. Ved lo que hablais?
á Jacinto.
Jac. Vos teneis
la culpa.
Luis. Qué estais diciendo?
Leo. Vos contra mí? *á Luis.*
Jua. Se descubre
el pastel de medio á medio.
Jac. Pues D. Luis de vuestras prendas
un retrato tan perfecto
me hizo, que despertó en mí
Señora este pensamiento.
Leo. Pues yo soy muger:-
con enfado.
Jac. Señora,
templad el hermoso ceño,
con rendimiento.
que ya quedo castigado
de mi loco atrevimiento,
pues si á veros vine libre,
ya soy vuestro esclavo al veros.
Leo. Y teneis audacia para
decírmelo?
Jac. Este defecto
enmiende, hermosa Leonor,
el mirarme á los pies vuestros.
se arrodilla.
Leo. Qué haceis.
Luis. Levantad.
Jac. Sin que
me perdoneis no he de hacerlo.
Leo. Huiré de vos.
Jua. Vámonos.
Luis. Ya os propasais:-
Jac. Deteneos.
Leo. Nada tengo que escucharos:
ya postré su orgullo fiero.
Juana instando á Leonor, para que se vaya, ésta al último verso, mira á Jacinto con aire de satisfaccion de haberle vencido, se entran las dos por la izquierda quedando Don Jacinto en la misma aptitud.
Luis. Habeis perdido el juicio?
Jac. Cómo perder? nada de eso,
se levanta.
ántes con lo que habeis visto
acredito que lo tengo.
Luis. Culparos vos, á vos mesmo,
la cautela descubriendo
conque habeis venido aquí

Don

Don Jacinto, no es un yerro
de los mas crasos! no es fuerza
forme de vos mal concepto
Leonor?
Jac. Todo lo contrario
le habrá formado muy bueno.
Luis. Vos delirais, Don Jacinto.
Jac. Don Luis, no seais nécio
con alegría.
si dice Doña Leonor
que no mostrará su afecto
cauteloso á ningun hombre
sin tener pruebas primero
de su ingenuidad, verdad
y leal procedimiento,
no es preciso, habiendo visto
que leal la he descubierto
mi pecho, que entre sí diga
á este hombre creerle debo
sin temor, puesto que el mismo
sin cautela y fingimiento,
su misma culpa confiesa
sin engaño y sin recelo.
Estas son estratagemas
Don Luis, que yo las entiendo,
y siempre bien me han salido,
pues he logrado con esto
pasaporte de creencia,
para quanto luego miento.
Luis. Pero:-
Salen por la derecha Felipe y Don Antonio, Don Luis luego que le vé sale á encontrarle, apartándole para hablarle en secreto, y Felipe en tanto habla con Don Jacinto.
Felip. Señor?
Ant. Don Luis?
Luis. Don Antonio, pues qué arresto
es aqueste? así os entrais
aquí?
Ant. No lo estrañeis, puesto
que como tardabais, vine
á buscaros sin sosiego:
habeis hablado á Leonor?
Luis. Todavía no.
Ant. Pues tengo
un valiente agente en vos!
Felip. Qué dice Vd? yo me alegro!
riéndose.
Jac. Leonor ya cayó. *con jactancia.*
Felip. Es usted
el demonio para eso.
Luis. Idos, que al instante que
me dexe este amigo, entro
y hablo á Leonor
Ant. Don Luis
mirad que vivo muriendo,
Luis. Templaos pues.
Ant. Que he de templarme
si estoy que me desespero,
si pudiera acuchilladas
conquistar Don Luis su afecto
tantas diera, y tan espesas. *e mpu.*
Luis. Idos no perdamos tiempo
porque hablar pueda á Leonor.
Ant. Bien decis, pero yo os ruego
Haciendo intencion.
que nadie sepa Don Luis
que me he enamorado,
Luis. Eso
lo sabrá solo Leonor.
Ant. Eso es lo que yo deseo
sepa esa infiel, que sus ojos
á un hombre como yo ha muerto.
á Dios. *vase.*
Luis. á Dios: yo no sé
como salir de este enredo.
Felip. Con que mi amo prime r vista
ha logrado el vencimiento. *con aleg.*
Luis. El lo dirá.
Jac. Y vos tambien
decirlo podeis sin miedo:
No advertisteis al entrarse
que sus pasos suspendiendo
el rostro volvió Leonor
y con ojos placenteros
me miró? Pues fue decirme
regocijada en extremo
ya he encontrado en este hombre
lo que buscaba el deseo.
Luis. Aún temo..-
Jac. No temais nada.. *muy satisfec.*
Felip. No señor mi amo está echo
á vencer...
Luis. Calla que Juana
se va acercando á este puesto.

Sale Juana por la izquirda muy séria andando con pasos graves antes de hablar hace una profunda reverencia á Don Jacinto que la observa confuso.

Flip. Trahe de dueña de Tesoro
la gravedad, ayre, y gesto.

Juan. Mi ama en vuestro servicio
me ha elevado al alto empleo
de su plenipotenciaria,
Y asi os hace manifiesto
por mí, le hagais el honor
de abandonar al momento
este lugar, y que á el
no volvais en ningun tiempo.
que es deciros cortesmente
no quiere hablaros ni veros. *con iron.*

Fuis. Leonor tal dice?

Jua. Sin duda.

Felip. Pues hemos quedado frescos.

Jac. Porqué motivo?

Jua. Mi ama
no intenta satisfaceros,
esto ordena, y en su casa
manda, como puede hacerlo. *cor. vas.*

Felip. Malo! vinimos por lana
y trasquilados volvemos.

Luis. No os dixe yo Don Jacinto
que comprendais mucho empeño!

Jac. Que tal me suceda!.

Luis, Amigo
vamonos para que hablemos
despacio,

Jac. Leonor no puede
decir tal cosa: yo entro::-
Quiere entrar y le detiene.

Luis Que vais á hacer Don Jacinto!

Felip. No pongais duda en crerlo
pues sabeis que muchas veces
os ha pasado lo mesmo.

Jac. Pícaro:::- *colerico.*

Felip. Y yo fuí testigo. *soflama.*

Jac. Canalla::-

Felip. Y soy liso, lego,
y abonado

Jac. Vive de Dios::. *quiere sacar la es-*

Luis. Mitigad el sentimiento
que pues sin amor, por tema
esto emprendisteis, yo debo
sentirlo solo, pues soy
Don Jacinto el que mas pierdo.

Jac. Ay Don Luis... *suspirando.*

Felip. Señor que es:::- Ay!
que se me eriza el cabello?
Con pantomima.

Luis. Explicaos.

Jac. Solamente
ese alivio tener puedo:
que aunque á rendir á Leonor
entré aquí muy satisfecho
ella es la que me ha rendido
á mí.

Felip. Confesion, corriendo
Tirase en el suelo y se revuelca sorprendiendose los dos.
socorrame todo el mundo
que por la posta me muero-

Luis y Jac. Qué es esto?

Felip. Que me hau pegado
una puñalada al sesgo.

Jac. Quién.

Felip. Leonor, pues como yo
buena ley siempre os profeso
el dolor que vos teneis
por concomitancia tengo.

Jac. Infame asi de mi péna
te burlas?

Felip. Si es que celebro *levantand.*
el chiste con que Leonor
os la supo armar con queso;
al maestro cuchillada
se dixo, señor, por esto.

Luis. Que en fin amais á Leonor?

Jac. Sí Don Luis, con tal extremo.
que aun que quiera no quererla
no está en mi arbitrio el hacerlo.

Luis. Y qué resolveis hacer?

Jacint. No lo sé que á nada atiendo
sino á sentir el dolor
que en el corazon padezco.

Felip. Puesto que veros no quiere
señor no hay otro remedio
que el escribirle un papel,
y en llorando y el gimiendo
abrirle de vuestro amor
las puertas de medio á medio.

Jac. Dices bien: vamos á casa
por-

por que le escriva al momento.

Felip. Valgo Señor mucha plata
yo para dar un consejo.

Luis. Para mi amor cada instante. *ap.*
resultan escollos nuevos!

Jác. Ah! Leonor nunca te viera *ap.*
pues de haberte visto muero.

Se entran los dos.

Felip. Ya encontrò quien se las mulla
este pobre majadero
cuidado amigos, que está
donde no se piensa el riesgo.

ACTO SEGUNDO.

Salen Leonor y Juana por la izquierda.

Juan. Por amor de Dios Señora
que me digais sin reserva
por qué suspirais? por qué
estais triste y macilenta?
por qué::-

Leon. Pues tú estrañas Juana
que continuamente sienta,
suspire y llore, entregada
enteramente á mi pena?

Juan. Eso no lo estraño yo
pues ya sé por experiencia
que sois Dama Jeremías
y llorais á rienda suelta
vuestro esposo, contra el uso
corriente de nuestra era,
que á los dos dias, las viudas
del difunto no se acuerdan.
Mas sin embargo, yo os veo
con mas disgusto y tristeza
desde que se os presentó
el faramalla tronera
de Don Jacinto. *con alteracion y viv.*

Leon. Dí Juana
de que modo (suerte fiera!)
oyó que yo le mandaba
que nunca jamas volviera
á esta casa?

Juan. Se quedó
como una estatua de piedra.
Yo quise ir á la botica
á traerle á toda priesa
Señora, agua de mecisa
porque del flato volviera.

Leon. La expresion, y la humildad *con*
con que me pide, y me ruega *dulz.*
el perdon de su delito,
pudo disipar mi queja;
porque un noble proceder
tras sí el afecto se lleva;
y ya no es yerro, aquel yerro
que el conocimiento enmienda.

Juan. Confieso que de escucharos
Señora mia estoy lela!
quanto va::-

Leon. Qué decis Juana?

Juan. Que si saco por la hebra
el ovillo::- el Don Jacinto
es la causa que fomenta
nuevamente, los disgustos
que os afligen y atormentan:
decid la verdad.

Leon. Ay triste! *suspira y llora.*

Juan. Cayóse la casa á cuestas.

Leon. Harto lo lloro!

Juan. Y le amais?

Leon. No, que prudente y atenta, *con*
á lo que arrastra el deseo, *entereza.*
opongo la resistencia,
pero le quiero *con terneza.*

Juan Pues ya
para amarle poco resta.
Esta es la viuda llorona! *Ap.*
ande la marimorena.

Leon. Pero aunque muera::- oye Juana.

Se ponen las dos á hablar en secreto, y por la derecha va asomándose Felipe poco á poco.

Felip. Voy sacando la cabeza
lo mismo que los lagartos
en tiempo de primavera:
yo no tengo miedo; mas
que yo tiemblo es cosa cierta:
voy::-

Juan. Qué buscais que hasta aquí
os entrais de ésta manera?

Felip. Busco á mi Señora Doña
Leonor, si hablarla pudiera.

Juan. Vedla aquí.

Leon. Qué pretendeis?

Felip. Mi amo que ponga me ordena
ésta carta en vuestra mano. *dásela.*

Jua-

Juan. Ha mucho que vm. se emplea
Entretanto que Leonor abre la carta y lee algo dicen los graciosos sus versos.
amigo, en ser conductor
de papeles?
Felip. Esa es buena
el mismo tiempo que vm.
pasó de prima á tercera
en la guitarra de amor.
Leon. Santo Dios! Juana
Con sorpresa llegáse Juana y hablan las dos en secreto.
Felip. Qué fuera
que entre las dos consultáran
darme una sotana y buena!
Juan. Ya estoy.
Pasa Juana al lado derecho, Felipe la observa sobresaltado, llega á la puerta la cierra con llave, la quita, y la guarda.
Felip. Qué es esto?
Juan. No mas
En tanto Leonor lee el papel haciendo estremos de alegría.
que cojeros entre puertas.
Felip. Ablar á usted otra vez,
para que yo salir pueda
Señoras, que á qualquier perro
le dán pan y callejuela.
Juan. Qué no os falte pan de perro
eso corre por mi cuenta. *burlándose.*
Leon. De aquí no habeis de salir
sin darme noticia extensa
de quien vuestro amo es,
de que patria, en que se emplea,
que estado tiene, á que viene
á esta Ciudad, y que intenta
remitiéndome esta carta,
en la cierta inteligencia *con seriedad.*
que ha de pagar vuestro cuerpo
lo que mienta vuestra lengua.
Felip. Señora, tantas noticias
pedis que ni cien gazetas
pueden traer otras tantas
aunque suplemento tengan:
en fin á vuestras preguntas
no puedo daros respuesta
porque nada de eso sé.
Juan. Es mentira.
Leon. A mí me pesa *con sonrisa.*
aunque mas ha de pesaros
á vos.
Felip. Por qué es ese tema
sino lo sé? á ser leales *Ap.*
los criados en mí aprendan!
me voy?
Leon. Llama Juana á Pedro
Leonor mira con seriedad y sin responderle habla con Juana.
y á Pasqual.
Felip. Qué gente es esa? *con susto.*
Leon. La que te hará confesar
todo lo que ahora me niegas.
Juan. Pasqual? Pedro?
Felip. Aunque me maten
no sabrán lo que desean
Juan. Pedro? Pasqual?
Salen Pasqual de galopin de cocina, con mandil y cuchillo, y Pedro de Gallego comprador.
Los 2. Aquí estamos.
Felip. Vean vms. que pareja!
un galopin y un gallego
no me aguarda mala fiesta.
Leon. En el sótano meted
á éste hombre, en él se mantenga
solamente á pan y agua *le agarra,*
y hasta tener órden nueva
de mí, permanezca allí.
Felip. De quando acá las bellezas *ex-*
son tan crueles! las viudas *clamando.*
creí, mas humanas fueran.
Leon. Llevadle sin dilacion. *con enf.*
Felip. Señora::-
Leon. Llevadle.
Pasq. Venga.
Ped. Non hable el Zarrapallon.
Felip. Ha lealtad lo que me cuestas!
esto sufro por mi amo
ojala que lo agradezca,
entro al castillo de Luna *llevánle.*
plegue á Dios que á salir vuelva
Juan. Señora que es lo que dice
la carta, que así te altera
é irrita?
Leon. Te engañas Juana *con alegría*
que

que tenga tal complacencia
en haberla recibido
que mi propia vida diera
en albricias.
Juan. Pues por qué
con tal rigor y entereza
paga el criado el traerla?
Leon. Porque pensé que dijera
con el temor, lo que intento
saber: mas una cautela
me á ocurrido, con la qual
he de quedar satisfecha
de quanto dudo, y deseo,
y tú has de ayudarme en ella.
Juan. Pronta estoy: pero el papel
es de tal naturaleza
que no es de participantes?
Leon. Oyele, para que veas
que con este papel solo
ya mis venturas son ciertas.
y pronto has de verlo.
Juan. El diablo
que tal trapisonda entienda.
lee Leon. Si pudiera con mi vida
" templar vuestra saña fiera
amable Leonor, yo mismo
al punto muerte diera,
dando la venganza el mismo
que pudo echaros la ofensa,
pero muera yo Leonor
si teneis gusto en que muera
á vuestros hermosos ojos
porque dos muertes padezca,
una por desgracia mia
y otra por ofensa vuestra:
pero sabed entretanto
que os ama con todas veras
mi corazon, aunque vos
estais en otra creencia::
mi vida y muerte, Leonor,
en vuestra mano se encuentran,
veamos quien triunfa de vos
las iras ó las clemencias
Juan. Rendido papel!
Leon. Ay Juana. *con expresion.*
que vale mas que tu piensas!
Juan. Por el trapalon, mi ama
ha de perder la chaveta,
yo por él, ni por ninguno
que poco que la perdiera.
Sale Doña Rosa. Leonor, con que
Don Jacinto
tu rigor experimenta,
y sañuda para siempre
de esta casa le destierra?
Leon. Sí amiga.
Ros. Bien afirmé
yo, que era imposible empresa
querer rendirte.
Leon. Castillos
hay de mayor fortaleza
que se han rendido.
Ros. Qué dices?
Juan. Que aunque mi ama le condena
antes, despues le ha indultado
y otra vez en casa queda.
Ros. Leonor es cierto?
Leon. Sin duda,
las caricias, y ternezas
con que mi pide perdon,
y dice me ama de veras,
desarmaron mi rigor
amiga de tal manera,
que ademas de perdonarle,
es fuerza que yo lo quiera;
que en mí para éste papel
no puede haber resistencia
Ros. Y así lo declaras?
Leon. Quién
aquello que es cierto niega?
Ros. Y el decoro?
Leon. Mi decoro *con magestad.*
en quererle no se arriesga.
Ros. Bien, pero á Don Luis
le dí, en otra inteligencia
palabra, que si lograba
Don Jacinto, le quisieras,
que con él me casaría,
y pues quererle confiesas
que he de hacer?
Leon. Con Don Luis
casarte, no seas necia *con soflama.*
ni pienses que á mi me engañas,
le quieres, y has hecho tema
de no darselo á entender;
ya será razon que cedas

que harto has hecho sufra el pobre.
Ros. Pero::- *llaman.*
Leon. Llaman á la puerta?
Juan. Si Señora, veré quien
nos lo trae.
Leon. Si son ciertas *papel.*
estas finas expresiones (*mirando el*
no hay mal que por bien no venga..
Ha pasado Juana al lado derecho abre con la llave que cerró y se dexa ver Don Antonio.
Juan. Quién es?
Ant. Decidme Señora
(y perdonad la molestia)
si esta aquí Don Luis de Roxas.
Juan. No Señor.
Ant. Ya la paciencia::- *Ap.*
Pues decidle á vuestra ama::-
yo me arresto, miedos fuera, *Ap.*
si me permite el hablarla.
Juan. Voy. *llega y habla con Leon.*
Ant. De Don Luis no creyera
que así::- mas yo declararla
intento mi pasion ciega.
Leon. Pasad Señor adelante.
Ant. Molestaros no quisiera.
Leon. Nunca pueden molestar
sugetos de vuestras prendas.
Ros. Es cierto, pues en sí mismos
la recomendacion llevan.
Ant. Malo que hay testigos! antes *Ap.*
se me sacára la lengua
que de que me he enamorado
publique yo la flaqueza:
yo Señora::-
Leon. Proseguid.
Ant. No lo diré: que á ésta afrenta
me haya expuesto un mal amigo! *Ap.*
Leon. No vuestra voz se suspenda:
hablad.
Ant. Que tengo de hablar *Ap.*
si estoy muerto de vergüenza!
yo Señora, á Don Luis
le hice encargo que os dijera::-
Leon. Que Señor::-
Ant. Para decirle
yo por mí, no me valiera
de él, para que os lo dixese.
Leon. Decis bien, es cosa cierta,
mas pues él nada me ha dicho,
si es cosa que os interesa,
decidmela vos.
Ant. Primero *Ap.*
de repente me muriera!
Señora no es ocasion;
voy con toda diligencia
á buscar á Don Luis
para decirle (¡qué pena!)
que es un falso amigo.
Ros. No *con sentimiento.*
es posible que lo sea,
que Don Luis es caballero
de muy conocidas prendas,
y no puede faltar nunca
á su sangre y su nobleza.
Ant. El es::-
Leon. Agravio le haceis
con esa injusta sospecha.
Ant. Yo mi razon::-
Leon. No hay ninguna
que disculpa Señor sea.
Ros. Vuestra opinion es errada,
y así debeis deponerla.
Juan. Sino se va que apostamos *Ap.*
que entre las dos le repelan.
Ant. Si os veo tan empeñadas
Señoras en su defensa,
me voy, por no disgustaros,
pero á él yo le haré que sepa
que no caben entre amigos
la ficcion y la cautela:
Quedad con Dios.
Sale Don Luis. A saber::-
Ros. y Leon. Escuchad.
Ant. Pues que os encuentra
tan á buen tiempo mi dicha::-
Luis. Don Antonio, no pudierais
esperar::-
Ant. Que he de esperar
quando ya tengo experiencia::-
Ros. Don Luis, este caballero
amargamente se queja
no habeis cumplido un encargo
que os ha hecho.
Leon. Y yo debiera
mostrarme ofendida, pues

pa-

segun se ha explicado, era
para mí.

Ant. Y supuesto que
no lo habeis hecho, se muestra
sois mal amigo.

Luis. Si otro
que vos, eso me dixera,
no sé yo si tan templado
Don Antonio lo sufriera:
mas para que conozcais
que es mi amistad verdadera,
oid: hermosa Leonor
sabed::-

Ant. Suspended la lengua. *con alterac.*

Luis. Por qué?

Ant. Nada la digais.

Luis. No es posible que os entienda!
¿por qué ya no se lo he dicho
me culpais, y ahora que intenta
mi voz dexarla informada
de las intenciones vuestras
me lo estorveis: pues decidme
que contradicion es esta?

Ant. Porque ha de ser en secreto
tratado el caso, y no fuera
justo que publicamente
patente á todos se hiciera.

Luis. Pues porque ocasion no ha habido
que estando á solas pudiera
hablarla en ello callé
hasta que ocasion hubiera
de hacerlo, y pues mi silencio
ha dado causa á que hicierais
de mí tan baxo concepto;
porque otra vez no suceda,
ante vos mismo::-

Ant. Callad.

Leon. Vuestra voz no se suspenda.

Ros. Aclaradnos éste enigma.

Ant. No hagais tal.

Leon. Nada os de detenga.

Ros. Sacadnos de confusiones.

Juan. No se ha urdido mala gresca. *Ap.*

Ant. Dexad que antes yo me vaya,
que tratarlo á mi presencia
fuera cosa de morirme!
yo os doy palabra que vuelva
despues para saber las
resultas malas, ó buenas. *Vase.*

Ros. y Leon. Don Luis que es esto?

Luis. Señora
la precisa conseqüencia
de que es preciso que os ame
el hombre que á veros llega.
Don Antonio habiendo hallado
tan recomendables prendas
en vos::-

Leon. No prosigais pues
ya quedo de todo impuesta:
decidle::-

Luis. Escuchad.

Leon. Que ya
me hablasteis en la materia,
y que solo mi disgusto,
es, lo que os dí por respuesta:
Juana ven.

Luis. A qué Señora?

Hablan Juana y Leonor aparte, y Rosa y Luis figuran que hablan entre sí.

Leon. A enviar á toda priesa
un recado á Don Jacinto
de que al punto á verme venga,
que con ésto, y un papel
que has de escribir de tu letra,
y lo que yo te advirtiere,
he de aclarar::- pero entra
que el tiempo perdemos.

Juan. Vamos,
Señora mia, y no temas
que lo yerre, que en mentir
y fingir, estoy muy diestra. *vanse*

Ros. Estareis vanaglorioso *lus 2.*
de que ya nuestras ideas *coe risa*
lograsteis. *falsedad.*

Luis. Quales Señora?

Ros. Quieres con nuevas cautelas,
haceros desentendido
de lo mismo que fomenta
vuestra malicia.

Luis. Señora
yo os afirmo con certeza,
que lo que decís no entiendo.

Ros. Con que no entendeis que vuestra
perfidia consiguió al fin
que vencida la entereza
de Leonor, á Don Jacinto

que

ame ya.

Luis. Ved::-

Ros. La promesa
de que os daría mi mano
quando Leonor se venciera,
os estimuló á que falso
de modo lo dispusierais
que al fin lograsteis::-

Luis. No así
hagan burla de mi pena:
eso lo decís por qué
de vuestra promesa, esenta
quedais, puesto que Leonor
A Don Jacinto desprecia.

Ros. A Don Jacinto le quiere

Luis. Yo tengo evidentes pruebas
de lo contrario.

Ros. Las mias
con mas seguras, y ciertas.

Luis Vos quereis volverme loco!

Ros. Y vos quereis que yo pierda
el juicio.

Luis. Pues si irritada
para siempre le destierra
de su vista.

Ros. Pues Leonor
le quiere con todas veras.

Luis. A ninguno mas que á mí
le importaba que eso fuera
cierto, porque vuestra mano::- *te-*
vos dixisteis::- *meroso.*

Ros. Mucha priesa
os dais á reconvenirme.

Luis. Como mis dichas en ella::-

Ros. Acredor, executivo
sois, y molesto.

Luis. Experiencia
tengo Señora, que siempre
os cansaron mis finezas.

Ros. Pues si lo conoceis, como
no dexais de encarecerlas.

Luis Porque::- pero Don Jacinto
confuso ácia aquí se acerca!
como se atreve::-

Ros. Quando él
viene, nada habrá que tema: *con*
á mi quarto me retiro. *sonrisa.*

Luis. Que yo os acompañe es fuerza,
porque me saqueis de las
confusiones que me cercan.

Se entran en la estancia de Doña Rosa, y por la derecha sale Don Jacinto confuso suspendiéndose á cada paso, y mostrando temor de entrar.

Jac. En que de dudas vacilo!
no ha vuelto con la respuesta
de mi papel, mi criado,
y por uno suyo, ordena
Doña Leonor, y me manda
que al momento á verla venga:
pues no era mas regular
que mi criado volviera
con éste recado! Cielos
que confusiones son éstas
infeliz de mí mil veces!
ay Leonor! nunca te viera,
pues te ví para cegar!
como era dable creyera
yo pudiera avasallarme
el amor con tanta fuerza!
Por tí hermosa Leonor muero
padeciendo amargas penas,
y no es posible dexar
de quererte aunque yo muera!
triste de mí!

Se dexa caer en una silla con abatimiento poniéndose la mano en la mexilla, se dexán ver Leonor y Juana á la puerta de su estancia.

Juan. Allí está ya.

Leon. Pues Juana estarás atenta
y en siendo tiempo::-

Juan. El papel
le encajo quiera ó no quiera.

Sale Leon. Don Jacinto tan suspenso?
con agrado.

Jac. Mas tranquilo estar pudiera
quien tema el rigor Señora
de vuestras iras severas.

Leon. Vuestro papel Don Jacinto
(que yo creo con certeza
desnudo de fingimiento)
las suspende, y las modera;
y no debe mi venganza
ser tan iracunda y fiera
que un hombre fiel me ama

tan

tan injustamente muera.

Jac. Os amo Señora, y siempre *transportado de alegria.*
con la mas fina terneza
os amaré.

Leon. Mas si vos *con intencion,*
haceis gala y gentileza
de que nunca habeis amado
es precisa conseqüencia
no sabreis amarme á mí,
que el amar es una ciencia,
que solo se aprende, á costa
de práctica y experiencia.

Jac. Amor en el corazon
dice nace, y se fomenta,
siendo así, qualquiera puede
amar, sin que á amar aprenda,
pues que en el corazon
lleva la mejor escuela.
Así me sucede á mí:
vos sois la Dama primera
que he amado, y os amo tanto
Señora, y con tal terneza,
que ningun hombre aunque haya
amado muchas bellezas,
podrá amar como yo os amo,
porque en vos sola se emplea:
todo el amor, que otros hombres
entre muchas repartieran.

Leon. No sabeis quanto me alaga *con complacencia,*
me complace, y lisongea,
que me afirmeis que á mi sola
me amais, pues de esa manera::-

Sale Juan. Señora? *por la derecha con una carta.*

Leon. Qué traes Juana?

Juan. Un hombre con mucha priesa
para vm. me dió ésta carta
encargándome os la diera
al instante, y se volvió
sin esperar mas respuesta.

Leon. Y no sabes quien la envia? *dás.*

Juan. Usted y yo: la escalera
baxó de dos brincos.

Leon. Dadme
permiso para leerla.

Entanto que Leonor lee para sí la carta Juan. aparta á Don Jacinto, y con misterio le dice.

Juan. Tengo mucho que deciros
sin que mi ama lo sepa.

Jac. A mí, Juana?

Juan. Si Señor,
que es fuerza que os compadezca::-

Jac. De qué?

Juan. De que hablando vos *con ironía*
siempre verdad, con cautela.
os traten, que::-

Leon. Don Jacinto
pues ya nada se reserva
entre los dos, ésta carta
leed, porque la respuesta *tomala Ja.*
pretendo que vos la deis.

Jac. Preciso es que os agradezca
Señora esa confianza.

Pasan Juana á hablar aparte con Leon.

Juan. Se ha hecho bien?

Leon. Calla y observa.

lee. Jac. " No creais las falsedades
con que ofuscaros intenta
el fingido Don Jacinto::-
Ay triste!

Leon. Ya titubea.

Jac. Sin duda mi vil criado *Ap.*
éste secreto revela!
su maldad castigaré

Leo. Proseguid.

Jua. No es buena letra?

Jac. Señora:-

Leo. Leed que aún falta.

Jac. Cielos, qué esto suceda!
mirad que él está casado:- *lee.*
ay infeliz!

Leo. Qué os altera? *con soflama.*
podeis haberos casado
sin amor.

Jac. Si dais creencias:
criado infame de mis iras *ap.*
haré que despojo seas.
Señora :- (no acierto á hablar)
es falsedad manifiesta
quánto dice este papel:
sin duda, alguna secreta
malicia que contra mí
sus crueles iras asesta;
tan despreciable calumnia

fo-

fomentó.

Leo. Que así lo crea *con ironía.*
por mi honor y por el vuestro
Don Jacinto será fuerza:
y para qué de una vez
con agrado.
de dudas y de sospechas
salgamos, pues que casado
no estais:-

Jac. Al Cielo pluguiera! *ap.*

Leo. Y vos me amais:-

Jac. Ojala
que nunca visto te hubiera. *ap.*

Leo. A pesar de mi recato,
el deciros será fuerza
que vencida mi altivez
yo os amo rendida y tierna;
y os haré ver prontamente
que mi voluntad es vuestra.

Jac. Señora:- *muy alegre.*

Leo. Sí, Don Jacinto,
no os parezca ligereza
que así lo declaré, pues
sé que quando tiempo sea
conozcais en esto mesmo
con intencion.
que procedo fina y cuerda.

Jac. Vuelve á vivir esperanza.
ap. alegre.

Leo. Y pues claro ver se dexa,
que á una muger como yo
con magestad.
vues afecto no pudiera
pretender con otro fin,
con otra intencion ó idea
que al del casto Matrimonio;
altérase Jacinto.
por mostraros quan contenta
os admito por esposo:
voy á hacer que al punto extiendan
los contratos:-

Jac. Santo Dios! *ap. con espanto.*

Leo. Matrimoniales.]

Jac. Qué pena!
no se donde estoy!
ap. csn confusion.

Jua. Aquí
la tracamandana empieza.
ap. con risa.

Leo. Dexad los disgustos, pues
os doy tan patentes pruebas
de mi fina voluntad.
con expresion cariñosa.

Jua. Amarillo como azelga
se ha puesto. *ap. á Leonor.*

Jac. No agradaceis
verme tan fina y tan tierna
con vos.
ap. con falsedad.

Jac. En el mundo habrá *ap.*
quién mas desdichado sea!

Jua. Aliente usted, que el casarse,
Señor, no es ir á galeras,
á Jacinto.
ir al presidio del prado,
ni tirar de una carreta.

Jac. Hermosa Leonor;-

Leo. No quiero
que en darme gracias se pierda
el tiempo: yo, Don Jacinto,
voy con toda diligencia
á que estiendan los contratos,
porque las venturas nuestras,
pues que ya es tiempo, destierren
los disgustos y las penas:
ven Juana. - *vase.*

Jua. Voy: á esto llaman
caer en la ratonera,
Mirando á Don Jacinto, y riéndose,
vase.

Jac. Qué abismos de confusiones
por todas partes me cercan!
que quando conquistar logro,
Cielos, la amable belleza
de Leonor, estar casado
con extremos.
estorvo á mis dichas sea;
para que viva muriendo
y porque penando muera!
que he de hacer? huir de la vista
de Leonor? no porque fuera
homicida de mi mesmo
porque la muerte me diera
el insufrible tormento
de faltar de su presencia!
la diré que soy casado?

có-

cómo es posible que pueda
hacerlo, quando es preciso
que ántes de decirlo muera!
con afliccion.
que angustias el corazon
padece! que iras violentas
se apoderan de mi pecho!
que mi matrimonio sea
estorvo para mis dichas!
ó nunca Cielos, hubiera
firmado:-
Se dexa caer en una silla haciendo extremos, y sale Don Luis de la estancia de Doña Rosa, hablando muy alegre con Don Jacinto, y éste mostrando sus tristezas con suspiros y extremos.
Luis. Querido amigo,
puedo las enhorabuenas
muy alegre.
darte, pues que la esquivez
rendiste de Leonor bella!
Jac. Hay Don Luis!
Luis. Vos suspirais?
Don Jacinto, no son ciertas
las noticias que me han dado?
Jac. Sí lo son; pero mis pénas
en lo mesmo que consigo
el mayor tormento encuentran!
Luis. No os entiendo.
con sorpresa.
Jac. No es posible
que nadie, amigo, me entienda.
Llégase Don Luis á Don Jacinto como para consolarle, y por la estancia de Leonor se dexa ver Felipe, y luego que dice á la puerta los primeros versos, sale muy alegre á abrazar á su amo, éste le agarra por el pescuezo, dándole algunos golpes, y hablándole irritado.
Felip. Salí triunfante, pues viendo
que á nada daba respuesta,
me han soltado; amo querido.
Jac. Pícaro, traydor! la lengua
te he arrancar.
Felip. De este modo,
Señor, mi buena ley premias?
Jac. Bribón:-
Luis. Qué haceis, Don Jacinto?
mediando.
Felip. Señor, en Dios y en conciencia
que estoy inocente.
Jac. Aún hablas?
dexad que á mis manos muera.
Luis. No creo culpa en Felipe.
Felip. Usted ha dado en la tecla
Luis. Pobre hombre! alienta.
lastimado.
Jac. Este vil
á Doña Leonor revela
que soy casado.
Felip. No hay tal.
Jac. Sí canalla, y aún le cuentas
que es otro mi nombre
Luis. Infame,
cómo hiciste tal baxeza!
con cólera.
Felip. Tambien usted contra mí!
quién escaparse pudiera!
Luis. Indigno:-
amenazándole.
Jac. Traydor:-
Felip. Señores,
aspacito, y valga flema:
permita Dios que la boca
al tozuelo se me vuelva
si nada la he dicho, aunque
queria que lo dixera.
Jac. Pues Leonor, cómo lo sabe?
Felip. Eso que lo diga ella,
que yo solo sé, Señor,
que al ver que imposible era
el sacarme una palabra,
en un sótano me encierran
tan abundante en ratones
y pulgas, que si me dexan
un dia mas, devorado
de estas plagas tan molestas;
se llevan mis huesos londos
y morondos á la Iglesia.
Luis. Eso es falso.
Felip. Raza habia,
Señores, que ser pudiera
Catedrática de primera
por lo sublíme en la ciencia

de roer á toda prisa
manos, narices y orejas.
Jac. Embustero:-
Felip. Estos trabajos
lastimado.
y otros que en silencio quedan
por ser callado, y leal
he pasado, y me los premian
á golpes! pues Señor mio,
ajústeme usted la cuenta,
racobrándose.
que luego que en el Café
de vino, un trago me beba,
volveré por el dinero
y despedirme; y á rienda
suelta por calles y plazas
diré con voz lastimera,
ay de quién nace á ser trágico,
que á la fortuna representa el tiempo.
saca un pañuelo, y llorando y haciendo como se entra.
Jac. Cada vez (ay infeliz!)
mis confusiones se aumentan.
Luis. Siendo lo que decís cierto,
ahora debe la prudencia
obrar sobre la pasion,
y al yerro aplicar la enmienda:
yo soy el que pierde mas,
pues no tendrá la promesa.
con sentimiento.
De Doña Rosa, el efecto
á que mi esperanza anhela.
Pero los buenos amigos
en ocasiones como éstas
se vén, no lisongeando
y dando fomento á idéas
absurdas: pues solo, amigos,
son aquellos que aconsejan
lo que, Dios manda, y el bien
de sus amigos desean.
Jac. Qué quereis decirme en eso?
Luis. Que pues ya el tiempo os enseña
que el que se expone al peligro
es fuerza que en él perezca,
mireis por vos: de Leonor
por vanidad ó por tema
emprendisteis la conquista,
y tanto el dado se trueca,
que ella á vos os ha rendido
con tal extremo y tal fuerza,
que estais envuelto entre abismos
de amarguras y de penas.
agarrandole la mano enternecido.
Jac. Bastante lo lloro, amigo!
á vos mi afliccion apela,
que debo hacer?
Luis. Pues no oís
los gritos que la conciencia
os está dando, culpando
vuestra ofuscada imprudencia?
bastante tiempo habrá estado
llorando lágrimas tiernas
condolido se enternece Jacinto.
vuestra desdichada esposa,
pues deponed la dureza,
corred amoroso y tierno,
porque alegre las suspenda,
y de vuestra ausencia temple
el dolor vuestra presencia.
Jac. Ah! buen amigo, que aunque
vuestra razon me hace fuerza,
(ay infeliz!) no es posible
que tan duro medio emprenda.
Luis. Por qué!
Jac. Por qué de Leonor
el cariño no me dexa:
Luis. No es locura, quando no
podeis casaros con ella?
Jac. Sí.
Luis, Pues quién á una locura
de esta suerte se sujeta?
Jac. Quien ama como yo amo.
Luis. Las caricias alagüeñas
de vuestra esposa, podrán
conseguir sin violencia
que olvideis á Leonor.
Jac. No
os canseis que no iré á verla
con entereza.
en mi vida; yo os confieso
que es justo la compadezca!
con suavidad.
qué la hice infeliz! que soy
un ingrato, sin que pueda
alegar en mi favor
una razon que convenza!

mas sin embargo de todo,
amo á Leonor tan de veras,
que mi fino amor, todas
las razones atropella.
Luis. Eso ya es obstinacion.
Jac. Por mas que obstinacion sea
me es preciso.
Luis. A despedirme
entraré pues que me espera,
de Doña Rosa, y en casa
trataremos la materia
mas de espacio.
vase á la estancia de Rosa.
Jac. Es imposible
que yo de mi opinion ceda.
Arrímase suspenso á un bastidor, y por su estancia se dexan ver Leonor y uana.
Leo. Acabar de confundirle
intento de ésta manera:
aquí quedo inculta.
Jua. Ay pobre
que mal rato que te espera.
Sale uana. Señora, Don Jacinto?
Jac. Juana
es ocasion de que sepa
lo que tienes que decirme?
Jua. Si Señor.
Jac. Esta fineza.
saca un bolsillo que ella no toma.
de mi voluntad recibe.
Jua. Guárdela usted, porque pueda
servir para vuestro entierr o.
Jac. Qué dices?
Jua. Que son las nuevas
que os traygo, para matar
un caballo! usted me atienda,
confiese usted conmigo;
bueno vá sino se enrreda, *ap.*
vos sois:– cuenta no mentir.
casado allá en vuestra tierra!
Jac. Juana:–
Jua. Clarito, Señor,
no andemos con angulemas,
sobre que de esto mi ama,
palabra sabrá, ni media.
Leo. Nada sabré ciertamente.
Jac. Muger:–
Jua. Héchelo usted fuera.
Jac. Sabrás guardarme secreto?
Jua. Seré una estátua de piedra!
Jac. Sí:– casado soy.
Jua. Pues patas.
Jac. Muger, qué son pata s?
Jua. Biernas:
éstas para las personas,
y las otras para bestias,
pues Señor patas.
Jac. Y en eso,
qué me dices?
Jua. Que en la feria
ustedes quedan iguales
entre la compra y la venta.
Jac. Cómo?
Jua. Como que si usted
es casado, no le lleva
ventaja mi ama' Pues
haciendo misterio.
arrimese usted mas cerca,
mi ama tambien es casada
Jac. Qué dices? quien tal creyera!
con sorpresa.
Juan. Sobre que le hemos de hacer
devanarse la mollera! *ap.*
Jac. Porque finge ser viuda?
Juan. Por hacer lo que otras hembras
que no son lo que parecen,
y lo que no son obstentan.
Jac. Casada Doña Leonor!
no es posible:
Jua. Esa es quimera:
Pues queria usted que siendo
rica y jóven, que viviera
solo señor, para que
se la tragase la tierra?
Jac. Pero si es casada, como
me dice á mí que dispuesta
está á casarse conmigo?
Jua. Que sabemos sus ideas
querrá otro marido, para
enfermedades y ausencias:
para que se vuelva loco: *ap.*
tiene ya sobrada tela
Jac. Que tan infiel falsedad
en Doña Leonor cupiera!
Ya mundo de tus engaños

me vas dando la experiencia!
Qué traycion!
Sale Leonor con papeles.
Leon. Para apurarle *ap.*
del todo, ya el tiempo llega,
Porque veais Don Jacinto
lo que mi afecto os aprecia,
estos los contratos son
tan solo firmarlos testa
para que empiecen los gustos
y felicidades nnestras.
Jac. Claro se dexa entender. *ap.*
que esta es burla manifiesta
que está haciendo de mí: que
me buscase yo (que pena!)
mi desayre.
Leo. Enmudeceis:
decidme tan poco aprecia
vuestro afecto la noticia
que aún no merezco respuesta.
Jac. Sepa esta infiel, que ya esta *ap.*
su falsedad descubierta, *con seriedad.*
señora el ser vuestro esposo
ventuia para mi fuera.
pero otro mas feliz logra
lo que yo es precis opierda: *con sentimiento.*
basten ya los fingimientos
con que mis males se aumentan;
yo se de cierto que estais
casada *con despecho.*
Leo. Quién os lo niega?
Vase Juan mirando á Don Jacinto.
casada estoy.
Jac. Si lo estais
es preciso que comprenda
que aquesto es burla.
Leon. No es dable
en mí, que de vos la hiciera *con Señorio.*
Jac. Pues como será posible
que casarme con vos pueda,
si estais casada?
Juan. Valiente
Señor, puede ser qualquiera
á costa de su pellejo.
Leon. Eso corre por mi cuenta.
ya tengo premeditado *con sonrisa.*
el modo que tenga enmienda
ese estorvo por mi parte.
Jac. Ella hará que el juicio pierda! *ap.*
Leon. Con que si dificultad
no hay por mí, ved si se encuentra,
en vos, para que busquemos
el remedio.
Jac. La paciencia:- *Ap.*
Juan. El pobre esta confundido! *Ap.*
Leon, Decid hay causa que pueda
por vos impedirlo?
Jac. Ya
declararme será fuerza
pues diciendo la verdad
doy á mi desayre enmienda:
yo jamas pude aspirar *con despego.*
Señora á la mano vuestra
siendo casado
Leon. Y no hay
mas dificultad que esa? *con sorna.*
Jac. Os parece poca quando
es imposible vencerla?
Juan. Teme á los Zorongos altos
con que á algunos los pasean.
Leon. Pues ya está vencida, que
sabiendo yo con certeza
(descubrir así su pecho
pretendo sagaz y atenta)
que vos sois casado, hice
que en los contratos pusieran
otro nombre diferente
del que teneis, pues con esta
precaucion:-
Jac. Vos pretendeis,
Señora, que yo me pierda
con espanto.
pudiera yo cometer
tal delito!
Leon. Y la fineza
con que me amais! ya conozco
con falsedad.
que muy poco os interesa
mi cariño! Yo tambien
casada soy, y atropella
por todo mi amor por solo
quereros! constante prueba
que á mí, vos no me quereis.
Jac. Yo os amo con todas veras,
pero por vos y por mí,
no es posible que consienta

el

en que se intente:::

Leon. Porque,
si nada en en ello se arriesga?
Don Jacinto Montenegro
sois vos, y yo híce pusieran
Don Bernardo de Guzman

con sonrisa.

decid el nombre os contenta?

Jac. Mi nombre propio, Señora,
es ese, que la vileza
de mi criado, sin duda
os lo declaró, y pues cierta
estais ya de todo, y que
es imposible me venza
á lo que vos intentais:
me voy de de vuestra presencia

enternecido.

para nunca jamas veros
pues mi rigurosa estrella;
hizo que os amase el alma
para que la vida pierda:
Quedad con Dios...

Quiere irse y Leonor le detiene.

Leon. Deteneos.

Jac. No intenteis que me detenga.

Leon. Esperad.

Jac. A que señora?

Leon. A que veais de que manera
he dispuesto los contratos
quizá mudareis de idea
si es verdad que me quereis

con sonrisa.

que tambien yo, en ellos cuerda
me firmo con otro nombre.
siendo la ultima prueba,
de qne venturosa viva
ó que despreciada muera

le da papeles.

Mi inocencia amparad cielos

Dale Leonor los contratos, él los dobla y luego qne vé su firma, corre precipitado á abrazarla y ella le recibe amorosa, ambos enternecidos y Juana muy alegre á los de adentro.

Jac. Santo Dios! mi firma es esta.
Dulce Esposa.

Leon. Amado esposo.

Juan. Ya llegamos á la venta:
señores salgan umds.
para encontrarse en la fiesta
salga toda la familia.

Salen Doña Rosa Don Luis dos ó tres criadas otros tantos criados el Galopin y el Gallego.

Luis. Juana que voces son estas!

Criad. A que nos llamas?

Ros. Qué miro!
Leonor tú de esa manera
con Don Jacinto!

Jac. No falta
á su honor, y su modestia
puesto que es mi esposa,

Luis. Cómo
vuestra esposa, hablais de veras?

Leon. Su esposa soy y el mi esposo.

Luis. Y yo consentir pudiera
que siendo casado vos.. *á Lac.*
engañeis con tal baxeza
á Lenor.

Jac. Ella es mi esposa.

Luis. No es posible que lo sea.

Leon. Sí mi esposo es él.

Luis Señora
ese engaño no tolera
mi honrradez.

Jac. No asi ofuscado::--

Luis. Luis no insistais en esa tema
Don Bernardo: vuestra esposa
ya que publicarlo es fuerza
es Doña Angela de Castro.

Leon Pues yo señor soy la mesma.

Todos. Qué decis!

Leon. Lo que escuchais.

Juan. Que brabo chasco se llevan.

Leon. Viendo yo que desairada,
(quando mi esposo se ausenta
aun antes de haberme visto
sin que noticia túviera
de donde se hallaba) estaba
en Malaga, pensé cuerda
venirme á Sevilla, en donde
baxo otro nombre pudiera
desconocida ecultarme
y para que no tuviera

la

la malicia contra mí
lugar á injustas ideas,
á vivir con Doña Rosa
vine, donde tan extrecha
amistad las dos hicimos
como os consta hasta que llega
el feliz momento, en que
supe, Don Jacinto era
Don Bernardo de Guzman,
porque acabáran mis penas
Jac. Lo dixo el criado?
Leo. Nó.
Juan. Señor conoció la letra
del papel que la embiamos.
Jac. Que dichosa contingencia?
Leon. Pues como las cartas tuyas
que en mi poder se conservan
todos los dias leia
para oviar mi tristeza
la letra conocí al punto
y dispuse con prudencia
con el fingimiento mesmo
asegurar mis sopechas;
hasta que al fin quiso el Cielo
la verdad se descubriera.
Jac. Viste los contratos son
que hicimos, los que me enseña
Angela advertida, pues
viendo mi forma y mi letra
conocí que era mi esposa.
con alegria y abrazan.
Luis. Amigo que enhora buena
bastarán para mostraros
mi gusto y mi complacencia.
Ros. Querida amiga, mis brazos
se abrazan
te digan lo que celebra
tus venturas mi amistad.
Sale Felip. Aqui tiene umd. la cuenta
con papel
que me voy: mas sepa umd
no soy hablador.
Leon. Y en prueba
de ser leal, esta sortija
le regalo, en recompensa
del mal trato que le dí.
Jac. Felipe mi esposa es esta
Felip. Mucho mejor, para que
yo me vaya huyendo de ella:
pues si antes de ser mi ama
en un sótano me encierra
en llegando á ser mi ama
quizá me hechará á Galeras.
Leo. Sabré estimarte
Sale Ant. Ya es tiempo::-
mucha gente hay en la pieza. *Ap.*
de que sepa las resultas
señora de mi propuesta.
Leo. Que propuesta?
Ant. Que yo os amo.
Leo. Este caballero sueña.
Ant. Cómo soñar.
Leo. A Leonor
amais, pues que os premie ella.
Ant Pues vos sois Leonor, Premiadme
que eso quieren mis finezas
Leon. Yo Doña Angela de Castro
con magestad.
soy señor.
Ant. Esto es novela!
Don Luis::-
Luis. Esta es la verdad
y es esposa por mas señas
de Don Bernardo Guzman
señala á Jacinto.
Ant. Hareis que loco me vuelvo
pues no es este Don Jacinto
Montenegro?
Jac. Sí lo era
Pero ya soy Don Bernardo.
Ant. Trapisonda tan tremenda
no lo entiendo! conque en fin
saco en resumidas cuentas
es que usted está casada
ó Leonor ó Angela sea.
Leo. Si señor.
Ant. No siento que
porque otro os gana yo os pierda.
ni siento que mis deseos
Señora efecto no tengan,
solo siento que ya todos
saben que dí en la flaqueza
de enamorarme, y porque
no me mate la vergüenza,
me iré á vivir entre los
Otentotes, donde pueda

ocultos baldon tan grande
tal borron y tal afrenta. *Vase.*
Jaci. Angela querida.
Leo. Ingrato
despues de tantas ofensas
como me has dicho, podrás
mal emplear tus tormentos
con una esposa que tu
aborrecida, desprecias?
Jacin. No te conocia esposa
esta mi disculpa sea,
y á tus pies::-
Leo. Llega á mis brazos
que antes estoy muy contenta
de que yo por mí, he logrado
Bernardo que tú me quieras.
Ros. Don Luis, pues os lo ofrecí
asi cumplo mi promesa!
Se dan las manos.
Luis. Ya se lograron mis dichas.
Leo. Felipe en casa te quedas.
Felip. Parece buena muger.
muy bien: mas con la protexta
que no he de hablar, y no habrá
sótano otra vez.
Leon. No temas.
Juan. Decid todos que los novios
vivan.
Criad. Vivan.
Felip. Y que beban.
Jac. Vamos alegres á dar
gracias á la Providencia
pues por medio no esperado
que los gustos acrecientan.
Todos. Los esposos reunidos
ya se miran y se encuentran.

FIN.

En la Libreria de Cerro, calle de Cedaceros y en su puesto calle de Alcalá, se hallará ésta, con la coleccion de las nuevas.

